



## INTERESES AGRÍCOLAS

---

### LA CONSUELDA FORRAJERA

Mucho se ha discutido, y todavía se discute, sobre las bondades de la planta forrajera que encabeza estas líneas y cuyo cultivo se trata de introducir en Guipúzcoa.

Para unos agrónomos la consuela del Cáucaso es la panacea llamada á curar todas las calamidades que en estos últimos tiempos pesan sobre la agricultura. En efecto, según ellos, la planta que nos ocupa se acomoda á toda clase de terrenos, aun á los más áridos, vegeta en todos los climas, sean estos secos, húmedos ó brumosos; ni el exceso de agua le molesta, ni tampoco la sequía; es poco menos que una planta eterna, de un gran rendimiento, pues algunos autores poco escrupulosos afirman que da en 8 ó 10 cortes la enorme cantidad de 300.000 kg. de forraje verde por hectárea, y por último, todos los animales la comen con avidez por sus excelentes cualidades nutritivas.

Otros agrónomos, por el contrario, opinan de bien distinto modo respecto á las propiedades de la consuela, consideran á esta borrajínea como una planta forrajera de las más medianas, y afirman que su

rendimiento es bastante más reducido de lo que aseguran sus partidarios y que su cultivo ha sido abandonado en todas partes donde se ha ensayado.

Segun Grandeau, la consuelda rugosa es una planta que prospera especialmente en las tierras frescas, y rehuye los terrenos secos; constituye un alimento acuoso muy poco concentrado, es decir, de mediano valor nutritivo.

Vilmoren dice que á pesar de ser conocida y preconizada la consuelda mayor desde hace más de dos siglos, como planta forrajera, no se ha extendido su cultivo. R. Sielain dice también, que las experiencias que se han practicado con este pasto no han dado resultados satisfactorios.

Sin creer en el optimismo de los primeros, ni aceptar en absoluto el pesimismo de los segundos, vamos á ocuparnos con entera imparcialidad de esta planta, dando á conocer cuanto hoy se sabe sobre el cultivo de la misma, así como de su valor alimenticio ó nutritivo como pasto para el ganado vacuno principalmente.

Pertenece esta planta á la familia de las *borrajíneas* género consuelda (*Symphytum L.*).

Comprende este género varias especies: la consuelda mayor (*Symphytum officinale*); la consuelda del Cáucaso (*Symphytum asperinum*); la consuelda menor (*S. tuberosum*) y por último la consuelda erizada *S. echinatum*).

De estas diferentes especies de consuelda que acabamos de indicar sólo nos vamos á ocupar de la primera y especialmente de la segunda, por ser esta última variedad la planta forrajera tan en boga actualmente y cuyas condiciones de cultivo y propiedades nutritivas tanto se han exagerado estos últimos años.

La consuelda mayor es una planta vivaz que se encuentra silvestre en los prados húmedos de Aragón, en las inmediaciones del Jarama, Henares, Tajo, etc., en Arbucias (Cataluña), en Villava (Nabarra) y en las riberas del Bidasoa y Urumea. Se desarrolla perfectamente en los terrenos algo arcillosos, fértiles y húmedos. En algunos prados se multiplica en tales términos, que perjudica la vegetación de las gramíneas, con sus grandes hojas.

Esta especie, que fué ya descrita hace más de dos siglos por Turnefort, ha sido cultivada como planta de adorno y no parece haber producido variedades susceptibles de convertirse en forrajeras. Las va-

riedades que se encuentran en los lugares ya indicados, han continuado permaneciendo silvestres. Desde hace muchos años la raíz fresca ó seca de la consuelda *officinale* se emplea en medicina por sus propiedades emolientes.

Parece que al ganado vacuno no le apetece mucho esta especie por ser áspera, insípida y mucilagínosa y solo la come con gusto cuando está tierna, por ser una de las primeras plantas que aparecen en primavera.

La segunda especie del género consuelda, ó sea la consuelda del Cáucaso, que, como ya lo hemos indicado, es la que más particularmente nos interesa, no es como algunos se imaginan, una novedad, pues es conocida desde hace tiempo en Inglaterra y Alemania, donde fué cultivada en grande y propuesta desde hace más de un siglo como planta forrajera. No se encuentra en estado silvestre en nuestro país; es exótica y originaria del Cáucaso, de donde ha tomado su nombre,

En Inglaterra, la consuelda adorna un gran número de parques y jardines en los cuales adquiere una longitud de 1,<sup>m</sup>20 y ofrece un bonito aspecto con su flor violeta rodeada de largas hojas verdes.

La especie que nos ocupa, y que es la que se trata de introducir como planta forrajera en Guipúzcoa, es una planta vivaz, de larga duración, que proporciona un forraje verde muy precoz, que vejeta en toda clase de terrenos; pero mejor en los medio arcillosos ó medio arenosos, es decir, en las tierras que los agricultores llaman francas, profundas y frescas.

El cultivo de la consuelda del Cáucaso es sencillo, pero no deja de ser algo costoso por su manera de reproducción. Como las semillas son difíciles de obtener, porque maduran sucesivamente, la multiplicación por este medio se dificulta bastante. Se siembran en semilleros ó almácigas en otoño, de Septiembre á Octubre, ó en primavera de Marzo á Abril. En el primer caso se trasplantan en primavera las pequeñas plantas y se fijan definitivamente en el lugar que se quieran cultivar, espaciando los piés de 0,<sup>m</sup>50 á 1<sup>m</sup> de distancia unos de otros; en el segundo caso el trasplante se verifica de Agosto á Octubre.

El mejor procedimiento de multiplicación de la consuelda forrajera y el más comunmente empleado, es por medio de los brotes ó vástagos que salen de la raíz, plantándolos de Marzo á fin de Mayo, ó de Septiembre á fin de Octubre, en lindes ó calles de árboles á una distancia de 60 centímetros los unos de los otros.

En cuanto á las labores del cultivo que requiere esta planta, aun cuando algunos autores dicen que no las necesita, otros aconsejan que se practiquen alrededor de cada pie escardas repetidas durante los primeros años para tener limpios de toda yerba los intermedios de las plantas. Por este medio se obtiene un forraje que dura desde los primeros días de la primavera hasta fin del estío. La duración de la consuelda sin ser *eterna*, como algunos pretenden, es, sin embargo, muy prolongada. Para poner al abrigo esta planta de las heladas del invierno es muy conveniente cubrir la plantación de la misma, particularmente el primer invierno, de una ligera capa de estiercol.

Los abonos más especialmente indicados para la consuelda del Cáucaso son: el sulfato y el nitrato sódico. Las deyecciones líquidas mezcladas con un volumen de agua igual al suyo favorecen mucho el desarrollo de esta planta.

En Abril suele tener de 50 á 80 centímetros de alta; entonces se empieza la recolección de las hojas para servir las verdes y tiernas al ganado, pues dejándolas crecer se ponen ásperas y les repugnan á los animales. En seguida que se quitan las hojas echan otras, pues su fuerza de vegetación es muy grande.

Al cabo de veinte días ó un mes se siega la consuelda por medio de la hoz, pues la guadaña no alcanza las hojas de la base. De una manera general se puede considerar como un buen rendimiento cuando se cosechan 100.000 kg. de forraje verde por hectárea, y como muy bueno cuando se llegan á obtener 150.000 kg. por hectárea.

En los ensayos que nosotros hemos practicado con esta planta en un caserío de los alrededores de esta capital, nos dió el primer año cuatro cortes, y el segundo no pudimos conseguir más de seis.

Dudamos mucho que en nuestro clima puedan obtenerse mayor número de cortes. Aun cuando no es muy apetecido este forraje, en un principio, por el ganado, á causa de la aspereza ó rugosidad que ofrecen sus hojas, se acostumbran fácilmente al mismo y se emplea, aunque no en gran escala, para engordar, especialmente los bueyes.

El mucílago de que está impregnada la consuelda, es ciertamente el principio que le da sus propiedades, y favorece la secreción láctea de las vacas y contribuye hasta cierto punto á la producción de la grasa; pero, según Colin, el mucílago relaja las vías digestivas. Cuantas tentativas se han practicado para conservar la consuelda no han dado resultados satisfactorios. Sólo se puede, pues, considerar esta planta como un forraje verde.

En resumen, entre las ventajas que podemos atribuir á la consuelda, citaremos: su gran precocidad, su vegetación rápida, cierta resistencia á la sequía cuando ya la planta tiene algunos años, gracias á la profundidad de sus raíces, y por último, su rendimiento considerable, que aun cuando se ha exagerado bastante por algunos agrónomos, no deja de ser importante, debido en gran parte á la enorme cantidad de agua que contienen las diferentes partes del vegetal.

El profesor Colin, en un trabajo muy interesante sobre esta planta dice lo siguiente: «he visto durante la primavera, en Marzo y Junio, en la época que empieza el consumo de los forrajes verdes, que la consuelda del Cáucaso, por su desecación media, tal cual se practica para obtener el heno, pierde mucho más que el trébol y la alfalfa segados en la misma época en las tierras vecinas de la misma composición: 100 de alfalfa y 100 de trébol se redujeron á 25 y á 24 partes una vez secos; la consuelda á 12. En otros términos: las dos leguminosas perdieron cada una 75 ó 74 partes de agua para transformarse en heno, y la consuelda 85 partes. Como se ve, la diferencia es grande, y demuestra que el valor alimenticio de la consuelda dista bastante del de la alfalfa y el trébol.

El valor nutritivo de la borrajínea de que nos estamos ocupando es, pues, inferior al de la alfalfa lupulina, esparceta, trébol y otras muchas plantas que es inútil enumerar.

Sabido es que las leguminosas son ricas en materias nitrogenadas, puesto que en estado seco contienen de 10 á 15% y 3 ó menos de materia grasa.

La consuelda no contiene cantidades tan elevadas de nitrógeno, y la gran cantidad de mucilago de que se halla impregnada no es un principio nutritivo de primer orden y se halla desprovista, según Colin, de propiedades estimulantes ó tónicas.

En suma, si bien creemos que esta planta no puede competir en manera alguna con los recursos forrajeros que proporcionan al agricultor bascongado el maíz, remolacha nabo y prados temporeros de alfalfa, y trébol encarnado (paocha), no está de más que se practiquen las experiencias en curso con la consuelda, procurando que se publiquen los resultados de las mismas y las condiciones en que se han verificado para que los agricultores puedan fijarse bien sobre el valor de esta planta y la utilidad que del cultivo de la misma pueden obtener nuestros laboriosos colonos.

UN AGRICULTOR.

